Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Hadiz al-Gadir y la sucesión del Profeta (as)

El Mensajero Divino se despide de la casa de Dios

Es el décimo año de la Hégira Lunar (632 d.C.) y época de la peregrinación, el desierto de Al-Hiÿâz es testigo de la muchedumbre que se encamina a un mismo lugar y con un mismo lema. Esta será conocida como la Peregrinación de la Despedida (al-Haÿÿ al-Wadâ').

Este año contemplar a los peregrinos que se dirigen hacia La Meca, tiene un fervor y excitación diferente. Los musulmanes se hacen llegar a ella apresurados y ansiosos dejando atrás una a una las posadas que se encuentran en su camino.

Labbaîk Al.lahumma labbaîk *–¡Heme aquí Dios mío, Heme aquí!–* resuena en los desiertos de La Meca. Las caravanas una tras otra se acercan a la ciudad y los peregrinos vestidos todos en una misma forma y de un mismo color, con los ojos húmedos, se hacen llegar al templo de la Ka'bah y realizan la circunvalación alrededor de la Casa de Dios, casa que fue reconstruida por Ibrâhîm Jalilul.lah (Abraham, el amado de Dios).

Singular y verdadera fue la peregrinación del décimo año de la Hégira en la cual participaron aproximadamente noventa mil personas1, existiendo otra versión que dice que fueron ciento veinticuatro mil los peregrinos de ese año.2

El Mensajero del Islam desde lejos observa a los musulmanes que se mueven como olas alrededor de la Mezquita Al-Harâm, todos cumpliendo la orden de "los fieles creyentes se encuentran loando". Muhammad (BP) se ve contento por haber podido dar un paso tan grande y cumplir su Misión Profética en la mejor forma. No obstante a veces aparecen en su rostro signos de tristeza y nerviosidad que desfiguran su alegría. Tiene miedo que, después de su muerte, esta sociedad se desintegre, que desaparezca el espíritu de hermandad y fraternidad.

El Mensajero del Islam sabe perfectamente que los nuevos musulmanes tienen inmensa necesidad de la dirección de un guía justo y sabio y, de no ser así, esos esfuerzos incansables de tantos años serían

inútiles. Por ello cada vez que salía de Medina, ya fuese para viajar o combatir, confiaba el mando a alguien que fuese honesto y digno y nunca, abandonaba a su gente sin dejar un tutor. Entonces ¿cómo podemos aceptar que nuestro compasivo y amable Profeta (BP) haya dejado al azar luego de su fallecimiento el asunto del mando de la gran comunidad islámica.3 Él sabía quién era el más adecuado para ocupar ese puesto y quién fue designado para ocupar el califato.

El elegido fue aquél, quien frente a los jefes del Quraîsh y familiares del Profeta fue nombrado, por el Mensajero del Islam, su sucesor.4 Él, un hombre puro y monoteísta, nunca asoció nada ni nadie a Dios, y se abstuvo de prosternarse frente a los ídolos. Él, fue un devoto soldado, sacrificándose a sí mismo por el progreso del Islam. Su sabiduría5 brota de la misma fuente que la sapiencia del Mensajero Divino y sus fallos eran los más exaltados de los fallos.6 El elegido fue ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P).

Los preceptos del Haÿÿ llegaron a su fin y la gente regresaba a su lugar de origen, cuando de repente en el desierto de Al-Hiÿâz resonó la voz de los voceadores del Profeta dando la orden de que las caravanas se detuviesen, ya que el Ángel de la Revelación había traído la siguiente aleya:

"﴿ يا أَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ ما أُنْزِلَ إِلَيْكَ مِنْ رَبِّكَ وَ إِنْ لَمْ تَفْعَلْ فَما بَلَّغْتَ رِسالَتَهُ وَ اللَّهُ يَعْصِمُكَ مِنَ النَّاسِ ﴾"

"¡Oh, Enviado! ¡Comunica la Revelación que has recibido de tu Señor, que, si no lo haces, no haz cumplido con tu misión! Dios te protegerá de los hombres"7

La causa por la cual el Creador habló con tono fuerte a su Mensajero fue para que hiciese público el califato de ‘Alî (P). Él no lo había anunciado formalmente pues temía que esta noticia provocase desacuerdo o desunión entre los musulmanes. El Profeta esperaba el momento propicio para hacer público el mensaje. Cuando le fue revelada esta aleya, entendió que había llegado el momento esperado e inmediatamente dio la orden de que todos se reunieran en ese ardiente desierto, vacío de agua e inhabitado llamado "**Gadîr Jumm**"(literalmente ‘el estanque de Jumm), con el objeto de aclarar el asunto del califato y su sucesor que es el espíritu del Islam.

Los musulmanes, que ignoraban el suceso importante que había ocurrido, se preguntaban asombrados unos a otros el motivo de esta orden. No pasó mucho tiempo que se escuchó el llamado para la oración colectiva y, después de realizar las oraciones del medio día vieron que el luminoso rostro de Muhammad (BP) brillaba en la cima del púlpito que habían preparado con las monturas de los camellos.

Reinaba un silencio absoluto. En ese momento resonó la voz del Profeta que después de alabar a Dios, Glorificado sea, anunciaba a sus seguidores su pronto fallecimiento. Entonces preguntó: *"...¡Oh, gente! ¿Qué opináis de mí?"*

Todos exclamaron: "¡Oh, Mensajero del Islam! Nos aconsejaste y nos advertiste y en verdad que no fuiste negligente, nos cuidaste y educaste y no nos olvidaste, Dios os conceda una buena recompensa".

Muhammad (BP), alzando aun más su voz con la intención de que todos los presentes escucharan sus palabras, dijo:

"El Libro de Dios, y sus impecables guías –refiriéndose a los Imâmes– nunca se separarán el uno del otro después de mi partida. Ellos serán vuestros dirigentes, ¡seguidlos pues!, para que no os descarríes del camino recto".

Entonces levantando la mano de 'Alî (P), de tal forma que todos los presentes la vieran, continuó:

"¡Oh, musulmanes! ¿Quién entre los creyentes es más digno y meritorio, y es vuestro tutor y protector?"

"Dios y su Enviado son los conocedores" –respondieron.

"Dios es mi Amo y yo el de los creyentes. Yo soy el más merecedor entre ellos. –Entonces, sin pausar ni vacilar continuó diciendo: – *Aquél de quien yo fuera su señor* (*maula: protector, guardián y maestro*), *'Alî también es su señor"* (y lo repitió tres veces). Y, para finalizar su sermón dijo:– *Los que están presentes hagan saber esta verdad a los que se encuentran ausentes*".

Todavía la muchedumbre no se había esparcido que fue revelada la siguiente aleya:

"﴿ الْيَوْمَ أَكْمَلْتُ لَكُمْ دِينَكُمْ وَ أَتْمَمْتُ عَلَيْكُمْ نِعْمَتِي وَ رَضِيتُ لَكُمُ الإِسْلامَ دِيناً ﴾"

"Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que fuese el Islam vuestra religión"8

Cuando la ceremonia llegó a su fin, los musulmanes uno a uno se adelantaron y felicitaron a 'Alî (P). El primero que expresó su aprobación al nombramiento de 'Alî (P) como sucesor del califato, fue Abû Bakr y después 'Umar quienes le dijeron: "Qué afortunado eres. ¡Oh, hijo de Abû Tâlib! Has sido designado Imâm y Califa nuestro, así como de cualquier creyente ya sea hombre o mujer".9

Los narradores del Hadîz Al-Ghadîr

Según lo registrado, el número de personas que narraron este hadîz supera a la cifra de las ciento veinte mil ya que, según la orden dada ese día por el Enviado de Dios, los presentes enteraron a los ausentes del acontecimiento sucedido, y fue considerado éste el evento más importante de este viaje.10 Siendo esta la causa por la cual este hecho era recordado a menudo entre los musulmanes.

Aproximadamente veinticinco años después de este suceso en Al-Gadîr, o sea, tiempo en el que muchos de los "Sahâbah" (compañeros cercanos) del Profeta habían fallecido, ‘Alî (P), en una reunión, pidió que testificaran aquellos que estuvieron presentes ese día en Al-Gadîr y escucharon el nombramiento de ‘Alî (P) de la boca del Profeta. Entonces se levantaron treinta hombres para relatar lo sucedido ese día.[11]

El Imâm Husaîn (P) un año antes de la muerte de Mu‘âwîîah, aproximadamente el año 58 ó 59 H.L. (678/679 d.C.), reunió en la región de "Mina" a los Banî Hâshim, ansâr y otros que habían participado en la peregrinación a La Meca, y después de una corta introducción dijo:

"¡Por Dios! ¿Acaso no sabéis que el Profeta el día de Al-Gadîr eligió a ‘Alî (P) para tutelar y liderar al pueblo islámico, y ordenó a los presentes informar a los ausentes?" A lo cual todos respondieron afirmativamente".[12]

Los sabios de la Escuela de *Ahl Tasanun* nombraron a ciento diez de los Sahâbah (‘Compañeros’) que atestiguaron haber oído de los labios del Mensajero del Islam nombrar a su sucesor y que a su vez ordenó que los que se encontraban presentes lo comunicaran a los demás. Este suceso está registrado en sus libros que cuentan con crédito y prestigio.[13] Así también, algunos otros sabios recopilaron las investigaciones hechas acerca de esta narración y lo sucedido en Al-Gadîr.[14]

Significado del Hadîz Al-Gadîr

Las pruebas que tenemos a nuestro alcance muestran que el significado de la palabra "maûlâ" y "walî" significa sucesor y protector de la comunidad islámica y no puede dárseles ningún otro significado. El querido lector deberá poner atención a los puntos que mencionamos a continuación:

1. Sabemos que el Mensajero del Islam temía anunciar el Hadîz Al-Gadîr y esperó la orden explícita y fuerte por parte de Dios para propagarlo.

¿Acaso el Hadîz Al-Gadîr notifica la necesidad de amistad con ‘Alî (P)? En caso de que la respuesta fuese afirmativa, entonces no tendría el Profeta por qué temer, ni tampoco la sociedad musulmana se disiparía. Por consiguiente, se refiere a la cuestión del "califato" y "sucesor", y Muhammad (BP) temía que al recordarlo provocase desobediencia y rebelión en aquellos que sus intereses personales se encontraban en peligro.

2. Antes de que el Mensajero del Islam pronunciara la frase: *"Aquél de quien yo fuera su señor*, *‘Alî también es su señor".* Hizo consciente a la gente de que él era el elegido entre ellos y ocupaba el lugar de protector y gobernador, entonces dando esa misma jerarquía a ‘Alî (P) dijo:

"Aquel que me acepte como "maûlâ", deberá aceptar a ‘Alî (P) como su "maûlâ".

3. Hasân Ibn Zâbit, contando con la autorización de Muhammad (BP) compuso un poema de lo

sucedido en Al-Gadîr que después de pronunciarlo fue aceptado por el Enviado de Dios. En este poema se menciona el califato e imâmato de ‘Alî (P) y ninguno de los que ese día se encontraban presentes reclamó al compositor que hubiese mal entendido la palabra "maûlâ", sino todo lo contrario lo felicitaron y aceptaron su poesía. A continuación nos permitimos mencionar unas cuantas líneas de ésta:

"Después de que el Mensajero del Islam hizo testificar a la gente de ser él su tutor y director religioso y divino, dijo a ‘Alî (P):

¡Levántate! ¡Oh ‘Alî (P)! Que estoy satisfecho, y tú serás el Imâm y líder después de mí.

Pues aquél que me acepte como su maûlâ y califa deberá aceptar a ‘Alî (P).

*Entonces todos sean verdaderos e íntimos seguidores de ‘Alî (P)*15

4. Cuando terminó la ceremonia de Al-Gadîr, el Profeta acompañado de ‘Alî (P) se sentó en su tienda y ordenó a todos los musulmanes, así como a sus esposas, que felicitaran a ‘Alî (P) e hicieran el juramento de fidelidad con él, dándole así la bienvenida como el "Amir de los Creyentes".16 Es evidente que esta ceremonia fue únicamente para dejar claro el asunto del califato y nombrar al primer Imâm y Amîr.

5. El Mensajero del Islam exclamó dos veces:

"¡Hanni’ûnî! ¡Hanni’ûnî! –o sea ¡Felicitadme!, ¡Felicitadme! *–ya que Dios, el Altísimo, me asignó a mí el Mensaje y la Profecía, y a mi familia el Imâmato".*17

Después de presentar estos testimonios, no queda intriga alguna por tratar respecto al Hadîz Al-Gadîr.

---

1. Enciclopedia, Farîd Waydî, t.III, p. 542.
2. Al-Gadîr, t.I, p. 9.
3. Kâmil Ibn Azîr, pp. 216, 242, 278.
4. Târîj Tabarî, t.III, pp.1171, 1173.
5. Más adelante hablaremos de la grandeza de su criterio para dictaminar.
6. Fada’il Al-Jamsah, editado por Dâr Al-Kitâb Al-Islamîîah, t.I, pp.178, 186.
7. Sura Al-Mâ’idah, 5:67.
8. Sura Al-Mâ’idah, 5:3.
9. Al-Gadîr, t.I, pp.9-11.
10. Ídem., pp.60-61.
11. Ídem., pp.166 y 174.
12. Al-Gadîr, t.I, pp.198-199.
13. Ídem., pp.14-61.
14. En la obra Al-Gadîr, t.I, pp.152-157, nombra a veintiséis de estos asuntos.
15. Al-Gadîr, t.II, p.34-41.
16. Ídem., t.I, pp.270-271.

17. Ídem., t.I, p.274.

Source URL: https://www.al-islam.org/node/22882